

El Salvador: hacia una estrategia comercial internacional

Antonio Villegas
Embajador de México

Quisiera iniciar mi participación en este pa-
nel con mi agradecimiento sincero, tanto a
la Asociación de Industriales Salvadoreños
como a la Universidad Tecnológica de El Salvador, por
la oportunidad que me brindan de compartir con ustedes
algunos comentarios, como embajador de México en El
Salvador, sobre el tratado de libre comercio recién con-
cluido entre mi país, por una parte, y Guatemala, Hon-
duras y El Salvador, por la otra.

A ustedes, estimado auditorio, también les doy las
gracias por su interés en este importante tema y por su
fina atención a mis comentarios. El TLC entre México y
los países del llamado triángulo del norte de
centroamérica es uno de los mandatos fundametales del
mecanismo de diálogo y concertación de Tuxtla, iniciado
el año 1991 en la población mexicana del mismo nom-
bre, con participación de Costa Rica, El Salvador, Gua-
temala, Honduras, México y Nicaragua.

Desde aquella ocasión, los mandatarios anunciaron
su intención de avanzar hacia una zona de libre comercio
en la región, meta ahora más cercana con la conclusión
del TLC con el triángulo del norte.

Este nuevo tratado se suma, asimismo, a los trata-
dos de libre comercio que México tiene suscritos, en el
istmo centroamericano, con Nicaragua y Costa Rica, así
como fuera de él, con Bolivia; Canadá; Chile; Colombia;
Costa Rica; Estados Unidos; Israel; la Unión Europea y
Venezuela. Asimismo, en 1999 México suscribió un acuer-
do de complementación económica con Uruguay; man-
tiene conversaciones con Mercosur para ampliar sus vín-
culos económicos y está negociando TLC's con Ecu-
ador, Panamá y Perú. Indistintamente del tamaño relativo
y del nivel de desarrollo de los socios comerciales de
México, nuestra experiencia con estos tratados corrobora
que las posibilidades de especialización que genera el
libre comercio resultan en ganancias para todos los so-
cios involucrados.

Entre sus múltiples efectos positivos puede señalar-
se que generan un aumento efectivo en el tamaño de los

mercados a que cada país tiene acceso; disminuyen el
costo de los insumos productivos y fomentan las inver-
siones productivas, la formación de alianzas estratégicas
y el empleo. El consumidor se beneficia, desde luego, con
una mayor oferta de productos, así como de una sana
competencia en calidad y en precios.



El Salvador: Hacia una estrategia comercial internacional
mercosur, agenda para el futuro

Para México, el cambio de estrategia económica iniciado poco antes de nuestro ingreso al GATT, en 1986, hacia una economía más abierta, apoyada en los TLC's, ha dado como resultado que, con un total de exportaciones en 1999 de 136.7 miles de millones de dólares y un total de importaciones en el mismo año de 142.1 miles de millones de dólares, ocupemos el 10º lugar como exportador a nivel mundial; el primer lugar como exportador de América Latina y el segundo lugar como socio comercial de Estados Unidos de América.

Solo a este último país, nuestro comercio total creció un 157% entre 1993 y 1999, al pasar de 88.1 miles de millones de dólares a 226.3 mil millones de dólares.

Sutil aumento de las exportaciones

Para citar un caso más cercano, me gustaría mencionar que con la entrada en vigor, en 1995, de un TLC entre México y Costa Rica, el comercio entre los dos países creció 262% entre 1994 y 1999. Dentro de este total, las exportaciones costarricenses pasaron de 27.5 millones de dólares en 1994 a 191.4 millones en 1999, cifra que equivale al 60% del total de exportaciones centroamericanas a México en ese año. Otro resultado muy importante de esa estrategia, surgida de una decisión política tomada ante la alternativa entre cerrar los ojos a la globalización, como hizo el gobierno de México en ese momento, aprovechar sus ventajas, es que del total de exportaciones el año pasado, 90% correspondieron a exportaciones de manufacturas, en contraste con la situación a principios de la década de los 80's, en que más del 80% de nuestras exportaciones eran de materias primas.

Para abundar en este punto, me parece útil destacar solo unos aspectos más, en dos sectores particularmente importantes por sus beneficios para la economía mexicana:

- Las exportaciones mexicanas de vehículos a Estados Unidos se incrementaron en 248% en el periodo de 1993 a 1998, ubicando a México en tercer lugar como proveedor de este producto a Estados Unidos.
- Por lo que respecta al sector electrónico, en el mismo periodo (1993-1999), las exportaciones mexicanas a EUA se incrementaron un 209%, lo que ubicó a mi país como el segundo proveedor en 1998.

Del lado de la inversión extranjera directa, la sinergia desatada por los acuerdos de libre comercio han contribuido a su rápida expansión en los años recientes. Mientras que de 1990 a 1993 el flujo anual promedio de IED

que ingresó a México fue de 3.9 mil millones de dólares, de 1994 a 1999 el flujo promedio de IED por año alcanzó los 11.8 miles de millones de dólares, o sea tres veces más. De esta manera, México ha pasado a ocupar el segundo lugar como receptor de IED en América Latina, con un monto acumulado de 70.7 mil millones de dólares entre 1994 y 1999, dentro de la cual el 64.1% proviene de EUA y Canadá.

El gobierno del presidente Ernesto Zedillo, convencido de los enormes beneficios que para todos los participantes se desprenden de este tipo de tratados, se siente muy complacido de que, después de cuatro años de consultas desde la reanudación de las negociaciones establecidas en la reunión *cumbre de Tuxtla II*, en el año de 1996, y tras la celebración de 18 rondas de negociaciones, el pasado diez de mayo se hayan concluido las negociaciones del TLC de México con el triángulo del norte y que el próximo 29 de junio será firmado por los presidentes de los cuatro países en la ciudad de México. Al empeño personal del presidente Ernesto Zedillo en llevar a buen término la negociación, correspondió, en el caso de El Salvador, una clara determinación del gobierno del presidente Francisco Flores en su primer año de gobierno, que mucho aprecia mi país.

A reserva de que el señor viceministro Ayala Grimaldi y don Rigoberto Monge entren, durante sus respectivas intervenciones, en un mayor detalle sobre el contenido del TLC, producto de su involucramiento directo y sustancial en las negociaciones, a mi me gustaría destacar solo algunas de sus características más salientes.

Instrumento de transparencia económica

De manera general, puede afirmarse que el TLC entre nuestros países es un instrumento moderno que otorga transparencia y certidumbre a los agentes económicos de los cuatro países, no sólo por los compromisos de desgravación arancelaria y reglas de origen que contiene, sino también por sus disciplinas en materia de normas técnicas, fito y zoonosanitarias, prácticas desleales de comercio, servicios, propiedad intelectual, inversión y solución de controversias, las cuales permitirán desarrollar mayores corrientes de comercio y flujos de inversión entre las partes.

Como uno de sus propósitos fundamentales, a través de mecanismos como la reducción de aranceles y la eliminación de barreras no arancelarias, el TLC producirá un sensible incremento en las corrientes comerciales de México con El Salvador, al igual que con Guatemala y Honduras. Es de subrayar que, en apego al

principio de asimetría y tomando en consideración el gran desbalance comercial existente a favor de México, la reducción de aranceles será mayor tanto en tasas base como en plazos de desgravación para nuestros socios centroamericanos. Si el comercio de México con los países del triángulo norte paso de 523 millones de dólares en 1994 a 1053 millones en 1999, amparado solamente en los acuerdos de alcance parcial que vinculan a nuestros países, es de esperar que con el TLC los próximos cinco años vean más que duplicarse las cifras actuales.

Tan importante como la reducción de aranceles, debe destacarse el efecto altamente positivo que produce la seguridad jurídica y las condiciones de acceso preferencial que se establecen por virtud del TLC. Ello tiene un impacto particularmente favorable para las empresas de menor tamaño que por primera vez se incorporan al sector exportador.

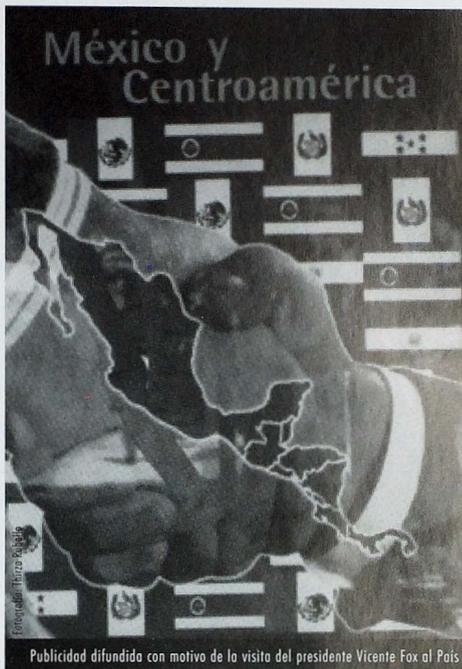
Los TLC atraen las alianzas estratégicas

Otro de sus efectos que, sin duda, tiene amplias consecuencias para el crecimiento de toda economía, es el atractivo que un TLC ejerce para atraer la formación de alianzas estratégicas entre empresas de los países signatarios, pero también para la inversión proveniente de terceros países.

Quisiera aprovechar la oportunidad para felicitar muy sinceramente a los equipos negociadores del TLC, de los cuales el viceministro Ayala Grimaldi y don Rigoberto Monge son dos de sus destacados miembros, por su dedicación y profesionalismo que contribuyeron a estos importantes resultados. También quiero destacar el alto mérito de la feliz iniciativa de organizar este foro, tanto de parte de ASI como de la UTEC, la cual contribuye a la campaña iniciada por el Ministerio de Economía de El Salvador, para propiciar una amplia difusión de los objetivos y alcances del TLC, a fin de preparar el terreno para el máximo aprovechamiento de sus beneficios.

En este mismo espíritu, los gobiernos de los cuatro países participantes ya han iniciado consultas entre sí para poner en marcha, simultáneamente a la entrada en vigor del TLC, un programa de cooperación que apoye, con mecanismos tanto financieros, como de capacitación técnica, de promoción y difusión, acciones que redunden en el más alto entendimiento posible del potencial del tratado.

Como acompañamiento necesario de estos esfuerzos, las autoridades migratorias mexicanas también han



dispuesto en los años recientes a una ampliación de las facilidades disponibles para que los hombres de negocios salvadoreños visiten México, ya sea con propósitos de trabajo o para actividades privadas.

La embajada de México en El Salvador, por mi conducto, también quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar al sector empresarial salvadoreño su mejor disposición para atender sus necesidades de información y apoyar todas sus iniciativas encaminadas a fortalecer sus vínculos con México, a partir de la nueva etapa que abre el TLC recién concluido.

Como conclusión, quisiera agregar que con los tratados de libre comercio que ha negociado o está en proceso de negociar con los países de la región, México busca contribuir no solo a avanzar en la integración, sino también a sentar las bases de un crecimiento dinámico y sostenido, que se traduzca en nuevas oportunidades de empleo y mejores niveles de vida para nuestros pueblos, en una verdadera asociación privilegiada en la cual compartamos los beneficios de la prosperidad entre mexicanos y centroamericanos. Muchas gracias.